

## EL ELITISMO DE ORTEGA Y GASSET

HARO HONRUBIA, Alejandro de: *Élites y masas. Filosofía y política en la obra de José Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2008. 256 p.

IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA

ORCID: 0000-0003-0204-6734

**L**a distinción entre minorías selectas y masas, entre el hombre noble y el vulgar, es constante y fundamental en la obra de Ortega y Gasset. Se sitúa con ella en el seno de una antigua tradición elitista del pensamiento occidental. Posee profundas raíces filosóficas en la obra orteguiana, ya que surge ineludiblemente de su metafísica de la vida humana y de la distinción entre dos formas o tipos antagónicos de vida humana, la noble y la vulgar, caracterizadas, respectivamente, por el esfuerzo y la inercia. La distinción brota, pues, de la existencia de la libertad, inherente a la vida humana. Como la vida no nos viene dada hecha, sino que tenemos, forzosamente, que hacerla, vivirla, cada cual la suya, cabe hacerlo de dos maneras: la excelente y la mediocre, la noble y la vulgar. Por ser precisamente una noción estrictamente filosófica, anclada en la metafísica orteguiana, permanece a lo largo de todas las etapas de su obra, sean éstas las que sean. Ortega no dejó de ser, en este sentido, elitista, desde sus primeros escritos a los últimos, desde el socialismo juvenil hasta el liberalismo desengañado y conservador de la última hora.

Junto a indudables aciertos interpretativos, no han dejado de abundar las interpretaciones equivocadas, quizá incluso algunas pocas malintencionadas,

de la distinción. Es cierto que, en una primera impresión, parece chocar con la concepción dominante de la democracia política. Hay algún comentarista despistado, en la más favorable de las interpretaciones, que ha llegado a estimar que el elitismo de Ortega, como todos, es profundamente antidemocrático, reaccionario e incluso filofascista. Por lo visto, a pesar de que el mayor peligro sea el Estado. Algo tiene esto que ver con el “politicismo integral” que denunciara el pensador madrileño. Pues la distinción no es, como ya queda dicho, política sino filosófica. La democracia es una norma de derecho político que resuelve el problema de la titularidad del poder, y es la forma legítima de gobierno, al menos en nuestro tiempo y en las sociedades occidentales. Ortega no niega nada de esto. La distinción entre minorías selectas y masas opera en el fondo de la vida de las sociedades, allí donde se forma la opinión pública, pero en el ámbito político impera esta opinión pública (aristocráticamente formada), es decir, imperan las masas. Es precisamente en la política donde no pueden ejercer su influencia las minorías. Así entendido, el elitismo de Ortega, como el de tantos otros, no se opone a la democracia política, sino a la “democracia morbosa”, fuera de sí, al igualitarismo en los demás ámbitos de la vida social en los que sólo debe dominar la excelencia de los hombres ejemplares. Ortega no se opone a la democracia sino al falso igualitarismo seudodemocrático. No hay ejemplaridad igualitaria; tampoco la hay impuesta o forzosa.

Como siguen sin andar del todo claras las cosas en este sentido, es enorme-

### Cómo citar este artículo:

Sánchez Cámara, I. (2009). El elitismo de Ortega y Gasset. Reseña de “Élites y masas. Filosofía política en la obra de José Ortega y Gasset” de Alejandro de Haro Honrubia. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (19), 230-231.

<https://doi.org/10.63487/reo.539>



mente oportuna la publicación de este excelente libro de Alejandro de Haro Honrubia, que tanto y tan bien contribuye a poner las cosas en su sitio. Y, para empezar, la correcta interpretación del elitismo orteguiano. Si un libro, como toda obra humana, ha de ser juzgada, como enseña el perspectivismo, a partir de ella misma, de lo que pretende ser, de lo que aspira a ser, hay que afirmar que el libro de Alejandro de Haro está plenamente logrado, esto es, acierta a ser lo que pretende ser. Ni más ni menos. Una excelente interpretación evolutiva del elitismo de Ortega. Contiene una atentísima lectura de la obra total del autor, además de un certero ensayo de interpretación. Queda patente tanto el sistematismo como la continuidad esencial, compatible con la evolución, del pensamiento filosófico orteguiano. Y también, que el elitismo constituye uno de sus hilos conductores esenciales, no algo anecdótico o coyuntural.

El autor divide en tres etapas la evolución de la filosofía de Ortega, atendiendo a la dialéctica entre minorías ejemplares y masas dóciles. Una primera etapa es la "racionalista neokantiana", en la que prevalece la cultura y domina la reflexión sobre el problema de España. En la segunda domina la fenomenología y la génesis de la razón vital. En la tercera impera la metafísica de la vida humana y la idea de la razón histórica. Cada una de estas etapas es estudiada conforme a un esquema común: en primer lugar, se estudian los aspectos filosóficos más relevantes; en segundo, los aspectos políticos; y en el tercero, los rasgos peculiares de su elitismo.

El conocimiento que revela de los textos orteguianos y de la bibliografía

sobre ellos es muy elevado, casi exhaustivo. Se dirá, y con razón, que su visión es absolutamente favorable, casi exenta de todo matiz crítico adverso. Mas no veo en ello motivo de censura. El autor no es sólo un erudito estudioso de Ortega. Es, además, y en grado superlativo, orteguiano. Sólo cabe darle la bienvenida. Aunque acaso el mejor modo de ser orteguiano sea el de no serlo de manera absoluta sino circunstancial.

El valor de este libro no se detiene aquí. No se trata sólo de una excelente interpretación de la obra de Ortega, al hilo de su elitismo. También, y precisamente por ello, arroja luz sobre los problemas de la hora actual. Pocos ensayos del siglo pasado han sido tan lúcidos y premonitorios como *La rebelión de las masas*, magistral diagnóstico de la crisis moral de Europa y del Occidente entero. Seguimos padeciéndola, acaso agravada. La rebelión de las masas tal vez concluyó con su triunfo, pero un triunfo precario y pírrico. De ahí deriva la razón de nuestra esperanza. Uno de los síntomas de la anomalía espiritual de nuestro tiempo, si no su causa fundamental, es la "aristofobia", el odio a lo mejor y a los mejores, el resentimiento contra la nobleza y la excelencia.

Decía el joven Ortega que no hay cosa en el orbe por la que no pase un nervio divino. También pasa, sin duda, por su propia obra. Y el autor de este libro acierta a expresar ese nervio divino. Alejandro de Haro ha escrito un libro claro y auténtico. Sus escasos defectos quedan eclipsados por sus muchas y grandes virtudes. Ingresa por derecho propio en la minoría selecta de los estudios orteguianos.